

JUEVES 2 DE DICIEMBRE DE 2021

I. APERTURA DE LA SESIÓN

II. PROYECCIÓN DE VIDEO

**III. PALABRAS DEL SEÑOR
MINISTRO PRESIDENTE
ZALDÍVAR LELO DE LARREA**

El señor Ministro Presidente Zaldívar Lelo de Larrea pronunció las palabras siguientes:

“Señoras y señores Ministros; señor Ministro Fernando Franco, Pilar, Alejandra, Gabriel, Emiliana, Valentina y Nicolás; familiares y amigos del señor Ministro Franco; señoras y señores. En el universo lo único constante es el cambio, nada es permanente, todo es transitorio y ha llegado el momento de despedir a quien en los últimos quince años ha sido nuestro colega, compañero y amigo. Quienes somos parte de órganos colegiados en los que los debates y la diversidad de perspectivas suelen ser apasionados y en ocasiones hasta ríspidos, sabemos bien el valor de presencias como las de Fernando Franco, la capacidad de acercar visiones, propiciar el diálogo, buscar consensos, el tono siempre afable y cortés, son cualidades que fortalecen la colegialidad y que aportan un equilibrio fundamental para el buen desempeño de la función que realizamos.

Un Ministro intachable, un jurista de altura, un mentor generoso y un amigo entrañable, un Ministro de unidad que siempre privilegió el diálogo por encima de las diferencias, para ser posibles grandes transformaciones en beneficio de México, ese es el Ministro Franco, quien deja una marca profunda y duradera en la vida pública de nuestro país y en quienes tenemos la fortuna de conocerlo.

Hoy, nos reunimos en sesión solemne, para rendir homenaje a su extraordinaria trayectoria de servicio público y

para dar testimonio de una vida ejemplar al servicio de México y de sus mejores causas.

La trayectoria del Ministro Franco es la de un hombre de Estado, a su paso por los tres poderes de la unión, dejó huella perdurable de quien entiende que su función no trasciende. Antes de llegar a la Corte, Fernando Franco sirvió en la Administración Pública Federal, en la Cámara de Diputados, en la Comisión Nacional de Derechos Humanos, en la Academia y en el Tribunal Federal Electoral. Desde siempre y en cada lugar ha sido ejemplo de rectitud, honorabilidad y templanza.

A su carrera la orientó siempre un sentido de propósito y una mística profunda de servicio, la constante en todos los cargos que ha ocupado ha sido la de poner a México primero y la de hacer un trabajo serio, honesto y comprometido.

Fernando entiende como pocos, la ética de la responsabilidad, tiene sensibilidad para advertir la complejidad real de los problemas y madurez para ponderar las implicaciones y el impacto que conlleva la toma de decisiones.

La trayectoria del Ministro Franco, es un ejemplo de vida, entregada al servicio público, sin privilegios, sin anteponer intereses personales, con austeridad, integridad, convicción y sensibilidad.

Es posible desempeñar altos cargos sin traicionar nuestros principios y valores, es posible participar en la vida

pública de este país sin perder la congruencia de vivir como se piensa y pensar como se vive.

¿Cómo describir el paso del Ministro Franco por la Suprema Corte? de los quince años para los que fue designado, tuve el gusto de compartir doce con él, por estos pasillos caminamos innumerables ocasiones, en estos salones platicamos muchas veces, compartimos confidencias y aprendí a conocerlo y a quererlo, con todo, quizás por su rectitud y congruencia no es difícil reconocer lo que caracteriza al Ministro Franco, esas cualidades que son aparentes para todos y todas quienes hemos tenido la fortuna de cruzar caminos con él.

Un Ministro exigente, disciplinado y riguroso, de una integridad profesional impecable, respetuoso, sensible y humano, con un compromiso robusto por la protección de los derechos fundamentales sobre todo de los grupos más vulnerables de nuestra sociedad, de quienes menos tienen, de quienes han enfrentado mayores dificultades y aún no han recibido justicia. Como prueba de ello, entre su amplio legado jurisdiccional destacan importantes resoluciones en materia de derechos reproductivos y sexuales de las mujeres, acceso igualitario a los beneficios de seguridad social para menores de edad, personas con discapacidad y para las personas que sufrieron discriminación por su orientación sexual, ajustes razonables para niñas y niños con discapacidad en guarderías, radiodifusión en lenguas indígenas y derechos sindicales.

El Ministro Franco fue también un espléndido mentor comprometido con la formación de las nuevas generaciones de personas juzgadoras. Un maestro generoso y desinteresado, que escucha todas las voces y educa con el ejemplo, con un comportamiento recto tanto en lo público como en lo privado. Un Ministro con una profunda claridad institucional, plenamente consciente de la responsabilidad que implica ser juez constitucional en nuestro país y que aportó su amplia visión de Estado a todos los asuntos en los que le tocó participar, en los que siempre ponderó las consecuencias y resolvió en conciencia.

Un juez constitucional consistente, con una visión constitucional clara, cuyos criterios eran previsibles pero que siempre llegó a las sesiones abierto a escuchar argumentos y a formar su criterio a partir de ellos, respetuoso del valor de los precedentes solía votar conforme a los criterios mayoritarios dejando a salvo su propia postura y era el primero en ofrecer cambiar su voto cuando era necesario para salvaguardar la uniformidad en la aplicación de doctrinas bien establecidas.

Un Ministro conciliador, sobre todo en los momentos más difíciles, en las horas más complicadas; ante todo, un Ministro muy respetado por sus pares, una voz que goza con razón de gran autoridad; alguien a quien se puede acudir para pedir un consejo o una opinión, con la seguridad de que dará un punto de vista ponderado, inteligente y sincero. Personalmente, he tenido con Fernando y su familia —con

Pilar, con sus hijos, con sus nietos—, una relación muy cercana, voy a extrañarlo porque es un amigo, porque nos acompañamos todos estos años y porque siempre nos hemos hablado con la verdad.

Fernando Franco ha sido bajo cualquier medida un gran Ministro, pero sobre todo: un gran mexicano. México requiere más hombres y mujeres como él, que antepongan el interés de la patria a cualquier otro, sin demagogia, con seriedad y con convicción; ese es Fernando Franco: un ejemplo de vida.

Por ello, para mí es un honor expresarle en nombre de todas y todos nosotros, la gratitud y el reconocimiento que se merece.

Querido Fernando: dejas una huella imborrable en esta Suprema Corte y en quienes tuvimos la fortuna de compartir contigo esta investidura. Gracias por tu trabajo incansable, constante y disciplinado en favor de un México más justo y más igualitario. Gracias por tu compromiso con los derechos humanos. Gracias por tu labor en favor del diálogo; hoy dejas un mejor Tribunal Constitucional y con ello, un mejor país. Tu visión de Justicia nos acompañará siempre en tus sentencias y en tus votos, pero también en las personas juzgadoras que aprendieron de tu ejemplo y que hoy son el futuro del Poder Judicial Federal. Te vas de la Corte, pero estoy seguro de que tu presencia se hará sentir, México no puede prescindir de un hombre con tu preparación, tu

convicción y tus valores. Ahora, más que nunca, voces como la tuya, sobria, mesurada y reflexiva resultan indispensables.

Querido amigo, en palabras de la escritora, poeta y activista de los derechos civiles, Maya Angelou, “Mi deseo para ti es que continúes. Continúa siendo quién y cómo eres, para asombrar a un mundo cruel con tus actos de bondad”. Te reitero mi cariño y mi respeto y hago votos porque la vida nos permita encontrarnos nuevamente. Dicen que no son tristes las despedidas, dile a quien te lo dijo que se despidas. Muchas gracias”.

IV. PALABRAS DEL SEÑOR MINISTRO FRANCO GONZÁLEZ SALAS

El señor Ministro Franco González Salas pronunció las palabras siguientes:

“Con su permiso, Presidente. Espero que no se me quiebre la voz, gracias.

Presidente de la Suprema Corte de Justicia de la Nación, Arturo Zaldívar Lelo de Larrea, señoras Ministras, señores Ministros, querida familia; Doctor Reyes Rodríguez Mondragón, Presidente del Tribunal Electoral del Poder Judicial de la Federación; Doctor José Narro Robles; Consejero Sergio Javier Molina Martínez; queridas amigas y queridos amigos aquí presentes, saludo a quienes nos están viendo por TV Justicia y las redes del Poder Judicial de la Federación; señoras y señores. Venir a este salón Pleno de la Suprema Corte de Justicia de la Nación por última vez con

la investidura de Ministro, me producen muchos sentimientos encontrados. Gracias Presidente por su mensaje de despedida, sé que por la amistad que hemos construido desde hace muchos años son palabras y expresiones sinceras las que usted acaba de pronunciar en relación a mi desempeño como Ministro y como persona, las valoro y las recordaré siempre.

Es cierto que las despedidas generan la esperanza de nuevos horizontes y nuevos puntos de partida, pero también que, en ocasiones como la de hoy, dejan un sentimiento profundo de nostalgia generado por el saber que se deja atrás una etapa de la vida, única e insustituible.

En mi discurso en la ceremonia de investidura de catorce de diciembre de dos mil seis, me comprometí ante el Pleno y ante la sociedad mexicana a refrendar y honrar la protesta constitucional que rendía ante el Senado de la República, y actuar con mesura y sobriedad y privilegiando los valores éticos, así como los principios fundamentales que rigen la conducta y el actuar de un buen Juez.

También entonces, señalé que venía a sumarme con las Ministras y los Ministros en funciones para buscar las mejores soluciones a los difíciles temas planteados en los medios de impugnación de que conoce la Suprema Corte de Justicia de la Nación, por lo que me consideraría solamente una voz más entre once. Mi intención fue dejar sentado el compromiso de siempre darles un trato cordial y de respeto para todas las opiniones y los argumentos esgrimidos en las

sesiones del Pleno y de la Sala, aún, no estando de acuerdo con ellas.

A lo largo de estos años, procuré realizar mi labor, en toda circunstancia, conforme a esos referentes; espero haberlo logrado. También señalé que nuestro país había cambiado mucho en las últimas décadas en lo social, económico y, de manera muy importante, en lo político. Que los cambios no habían sido fáciles, o en ocasiones, los más convenientes; sin embargo, se había logrado transitar mediante el ajuste en su marco normativo institucional, todavía de manera inacabada; inacabada hacia un estado constitucional democrático de derecho. Los cambios siguen presentes hoy y quizás, con más intensidad. Tenemos la responsabilidad de seguir impulsándolos.

Esta Suprema Corte de Justicia de la Nación ha hecho enormes avances, tanto en la defensa de las instituciones para evitar violaciones generadas por algún otro de los órganos del poder público a las competencias que tienen asignadas, como por otra parte, y de manera relevante, también lo ha hecho en la defensa de los derechos humanos de las personas, a través de sus resoluciones. Nuestro Máximo Tribunal, se ha convertido —y lo digo porque así lo siento—, a la luz de muchas de sus decisiones, en un referente a nivel nacional e internacional en este ámbito. Ello, no ha sido tarea fácil para los juzgadores, en particular, para los que imparten justicia constitucional, principalmente, por las razones que a continuación señalo.

Cuando llegué a la Suprema Corte en diciembre de dos mil seis, conocía —razonablemente bien— la normatividad consignada en la Constitución y sus alcances; pero al poco tiempo, y a lo largo de mi mandato como Ministro, se sucedieron un número muy importante de reformas a nuestro Texto Fundamental que me obligaron —y estoy seguro que también sucedió con las demás Ministras y los Ministros en nuestra calidad de juzgadores constitucionales— a dedicar mucho tiempo y esfuerzo a estudiarlas a fondo para estar lo mejor preparados para ser frente a cualquier impugnación que las involucrara. El número de ellas ha sido enorme — como trataré de acreditarlo un poco más adelante—.

Para mí, estos casi quince años han sido una aventura formidable e interesante, pero de mucho estudio y esfuerzo, ello produjo, principalmente, de este encuentro y reencuentro constante con los cambios constitucionales de gran magnitud, que habrían de examinarse con mucho cuidado y con la mente abierta para comprender bien los alcances de las nuevas normas para aplicarlas a la luz de los casos concretos con argumentaciones en las resoluciones debidamente razonadas y fundadas, a efecto de impartir la más completa y sólida justicia constitucional.

Ejemplifico ahora —como lo anuncié—, con algunos simples datos numéricos, lo que han sido estos quince años en materia de ajustes constitucionales —solo estos últimos quince años—. En ellos, se han incorporado a la Constitución ochenta y seis decretos de reforma a nuestro

Texto Fundamental, que han modificado noventa y siete artículos, con distinta profundidad y extensión, y que han afectado, en trescientos diecisiete ocasiones, en esos artículos. Hay un artículo —el 73— que tuvo, él solo, treinta y cuatro reformas. Solamente han quedado sin modificaciones algunas, en este período, treinta y nueve artículos de la Constitución. Algunas de estas reformas han sido de gran calado y de inmensa trascendencia. En el ámbito de los derechos humanos, se hicieron, en los últimos tres lustros, sesenta y dos reformas que complementan o amplían el catálogo —disculpen— de derechos humanos reconocidos por el régimen constitucional mexicano; pero sin duda, la reforma más importante fue la de junio de dos mil once que, ciertamente, se convirtió en un parteaguas en la materia y que, —por lo menos a mí— me hizo cambiar muchos de los criterios que —yo— sostenía —y así lo dije, públicamente, en la primera sesión después de que se aprobó esta reforma—.

A la luz de ese marco normativo constitucional y convencional, la Suprema Corte de Justicia de la Nación, en su Pleno y en Primera Sala, y en algunos casos también en la Segunda, ha venido construyendo una doctrina jurisprudencial muy robusta para proteger y, en su caso, reparar las violaciones de los derechos humanos.

En ocasión, se pierde de vista que con ello implica muchas horas de trabajo, de estudio y reflexión para las juzgadoras, los juzgadores y sus equipos jurídicos.

También deben mencionarse como avances importantes en el sistema de justicia mexicano, las reformas para establecer el Nuevo Sistema en Materia Penal para convertirlo en uno de carácter acusatorio y oral y la constitucionalización de los principios y reglas que lo rigen; la que estableció la regulación de los mecanismos alternos de solución de controversias, la que fijó las bases para la creación e instauración del Sistema Integral de Justicia Penal para Adolescentes, la instauración de la figura de extinción de dominio bajo un procedimiento jurisdiccional y autónomo del proceso penal.

Tampoco puede pasarse por alto la muy importante reforma, aún en curso, para la creación e instrumentación de un Nuevo Sistema de Justicia Laboral a cargo de Tribunales Laborales Federales y Locales y de un Centro Federal de Conciliación y de Registro Laboral y, a nivel local, centros de conciliación. Con esto, desaparecerán las Juntas de Conciliación y Arbitraje, tanto la Federal, como las locales. Este proceso se encuentra actualmente en su tercera y última etapa.

De igual manera, en este recuento de reformas importantes en materia de justicia, deben tenerse presentes las distintas instauradas para activar la llamada “justicia cívica itinerante”; el establecimiento de las acciones colectivas competencia de los jueces federales, la obligación de crear defensorías públicas federales y locales, la que

obliga a privilegiar la solución de fondo de conflictos sobre los formalismos procedimentales.

En esta enumeración no se debe dejar de considerar las reformas con las que se instituyó la prisión preventiva oficiosa por distintos delitos que se han ido incrementando a lo largo de los años o las modificaciones a los supuestos para la restricción y suspensión de las garantías individuales o las que incidieron en el uso de las fuerzas armadas para el combate a la inseguridad pública, que debemos reconocer con toda honestidad, son muy debatibles todavía.

Para finalizar con el tema de las reformas, no puedo dejar de mencionar la más reciente de fecha de publicación once de marzo de dos mil veintiuno, identificada como, con y para el Poder Judicial de la Federación.

Esta reforma presenta varias modificaciones e innovaciones de fondo muy interesantes, como son —ejemplificativamente—: el fortalecimiento de la carrera judicial, profesionalizar los nombramientos del personal por parte de los jueces y magistrados, combate a la corrupción y al nepotismo, capacitación profesionalizada mediante la participación de la Escuela Judicial, fortalecimiento de la defensoría pública, transformación de los tribunales unitarios en tribunales colegiados de apelación, entre otras. Pero de entre todas las innovaciones que tiene esta última reforma citada, quiero resaltar el cambio que introduce para transitar hacia un sistema de precedentes, conforme a lo dispuesto en el artículo 94 de la Constitución, en su párrafo décimo

segundo. Éste —en mi opinión— es una de las modificaciones más trascendentales para hacer valer la Constitución a la luz de la interpretación que realiza, en cada caso, el máximo Tribunal Constitucional del país, en su Pleno y en las dos Salas, pues si las razones de la resolución se determinan por mayoría calificada, serán obligatorias para los tribunales, a todos los tribunales del país.

Con ello, se logrará ir construyendo una doctrina jurisdiccional constitucional más sólida y homogénea, tal y como se argumentó al presentar originalmente los alcances de esta reforma.

Con la descripción de todos los cambios de nuestra Ley Fundamental, quiero hacer patente que la Constitución que —yo— conocía en diciembre de dos mil seis, hoy es una muy diferente en muchos de los contenidos normativos relevantes. Me atrevo a decir que es una Constitución transformada; lo que obliga al juez constitucional a verla y analizarla con nuevos enfoques para poder mantener vigentes los basamentos normativos primarios de un verdadero Estado Constitucional Democrático de Derecho.

Todos estos temas, y muchos otros, han sido materia de análisis y discusión en el Pleno y en las Salas de esta Suprema Corte. Siempre —en mi experiencia— se ha debatido con respeto y tolerancia para quienes difieren de la mayoría o a la inversa, los parámetros para hacer los escrutinios de constitucionalidad han evolucionado a lo largo

de los años para que las resoluciones sean lo más robustas posibles, por supuesto, siempre habrá quien en uso de su derecho a disentir, no participe de la decisión que en el fondo o en su alcance se le imprime a una sentencia, pero serán —como hasta ahora han sido— las mayorías requeridas constitucional y legalmente para darle efectividad a las decisiones las que definan su sentido y alcance. Considero que esta es la forma de funcionar y de decidir de los órganos jurisdiccionales colegiados serios, como sin duda lo es esta Suprema Corte de Justicia de la Nación.

Estoy cierto que nuestro Máximo Tribunal Constitucional seguirá siendo el garante del cumplimiento de los mandatos constitucionales en lo relativo a la protección de los derechos humanos; y, también, de la efectividad del respeto a la División de Poderes y de la protección de las demás autoridades cuando sean afectadas indebidamente sus facultades o competencias, conforme a los principios democráticos y de mantenimiento del orden constitucional que deben prevalecer siempre.

Yo soy un convencido de que la fuerza de las instituciones, en particular de este Alto Tribunal Constitucional, tiene como uno de sus principales sustentos como generador de fortaleza para enfrentar cualquier adversidad, la unidad de sus integrantes, no en lo que concierne a las decisiones jurisdiccionales, puesto que ellas deben ser tomadas con plena libertad y conforme a la convicción de cada uno de los integrantes. Me refiero a la

unidad institucional que se requiere para defender —si ello es necesario— la autonomía e independencia del Poder Judicial y de sus integrantes con altura de miras y visión de Estado. Hago votos porque esa siga siendo —como hasta ahora— la norma que rija en la Suprema Corte de Justicia de la Nación en todos los casos y situaciones en que sea necesario aplicarla.

Felicito a la nueva Ministra Doctora Loretta Ortiz Ahlf —desde aquí—, a quien estimo, respeto y tengo el gusto de conocer hace muchos años, le deseo el mayor de los éxitos en su nuevo cargo, estoy seguro que habrá de honrar en sus términos la protesta que rindió ante el Pleno del Senado de la República.

Cuando tuve el privilegio y el honor de ser recibido en este mismo Salón, el catorce de diciembre de dos mil seis, señalé al principio de mi intervención que estaba invadido por una enorme emoción que combinaba con otros sentimientos igualmente intensos y que el primero de ellos era el de agradecimiento; hoy, a diferencia de entonces, los agradecimientos los dejé para el final de mi intervención, puesto que me encuentro en el puerto no de llegada, sino de salida y en un viaje que iniciaré muy distinto al que entonces estaba por empezar.

A pesar de tener el punto de llegada aún no muy claro, estoy seguro de que, como siempre, con el apoyo y solidaridad de mis seres queridos, mi familia y amigos —que

aquí están todos—, seguro tendré a su tiempo, ruta y destinos seguros.

Gracias Pilar, por ser como eres, una gran mujer, has sido siempre un faro de luz cuando el barco anda dando bandazos —que a veces no es infrecuente—, seguro estoy que ahora también serás factor fundamental para ayudarme a encontrar mi mejor ruta y destino, gracias por tu apoyo incondicional en los buenos y en los momentos difíciles. Ale y Sergio, Gabriel e Irma; mis queridos nietos: Emiliana, Valentina, Nicolás y la personita que viene en camino, son ustedes también luces que iluminan mi vida y me dan enormes satisfacciones, gracias por estar cerca de mí siempre. María Teresa, hermana querida que vienes como representante del resto de mi familia, especialmente de nuestra queridísima madre, gracias por tu solidaridad de siempre.

Presidente, gracias por el trato deferente y cordial con el que me has distinguido siempre, gracias por haber seguido apoyando el Programa de Intercambio de la Judicatura de Gran Bretaña y por haberme permitido participar en la Planeación y Ejecución de la Instauración del Nuevo Sistema de Justicia Laboral, gracias por tu amistad.

Queridas Ministras: Norma Piña, Yasmín Esquivel, Margarita Ríos Farjat, queridos Ministros: Luis María Aguilar, Jorge Mario Pardo Rebolledo, Alberto Pérez Dayán, Alfredo Gutiérrez, Javier Laynez y Juan Luis González Alcántara, gracias por su trato siempre amable.

Voy a extrañar mucho los momentos jocosos y divertidos, los serios y reflexivos, los de las discusiones en Pleno y en Sala, los de las caminatas por los pasillos que tuve con ustedes, con todos ustedes, gracias por su solidaridad y amistad.

Juezas y jueces, magistradas y magistrados que estuvieron en mi ponencia, un especial reconocimiento de gratitud por todas sus atenciones, especialmente por el libro que escribieron sobre mí, gracias por su amistad. A todos los que fueron y lo son, compañeros de trabajo en mi ponencia, sin importar su cargo o función, gracias por su trabajo, siempre responsable y serio, por su afecto y por su solidaridad. A todos los servidores del Poder Judicial de la Federación con quien tuve la oportunidad de tratar, sin importar —tampoco— cargo o nivel, gracias por su trato siempre cordial.

Queridos amigos que me acompañan en este acto tan especial para mí, gracias por estar aquí, gracias por su solidaridad y amistad entrañable.

Me voy muy contento y altamente orgulloso de haber trabajado aquí con todos ustedes, lo que me permitió hacerlo al máximo de mis capacidades para el Poder Judicial Federal, especialmente, para esta Suprema Corte y para mi país. Una vez más: gracias, gracias, muchas gracias”.

**V. ENTREGA
RECONOCIMIENTO**

DEL

El señor Ministro Presidente Zaldívar Lelo de Larrea entregó un reconocimiento al señor Ministro Franco González Salas, firmado por las señoras Ministras y los señores Ministros que integran esta Suprema Corte de Justicia de la Nación.

VI. CIERRE DE LA SESIÓN

Siendo las trece horas con cincuenta y nueve minutos, el señor Ministro Presidente Zaldívar Lelo de Larrea levantó esta sesión y convocó a las señoras Ministras y a los señores Ministros para acudir a la próxima sesión pública ordinaria, que se celebrará el lunes seis de diciembre del año en curso a la hora de costumbre.

Firman esta acta el señor Ministro Presidente Arturo Zaldívar Lelo de Larrea y el licenciado Rafael Coello Cetina, secretario general de acuerdos, quien da fe.

Identificador de proceso de firma: 99685

Firmante	Nombre	ARTURO FERNANDO ZALDIVAR LELO DE LARREA	Estado del certificado	OK	Vigente				
	CURP	ZALA590809HQTLLR02							
Firma	Serie del certificado del firmante	706a6673636a6e000000000000000000000019ce	Revocación	OK	No revocado				
	Fecha (UTC / Ciudad de México)	14/12/2021T17:21:16Z / 14/12/2021T11:21:16-06:00	Estatus firma	OK	Valida				
	Algoritmo	SHA256/RSA_ENCRYPTION							
	Cadena de firma	52 86 cf cc b6 f9 f9 0c 59 da e9 a0 ae 79 91 14 53 b2 f9 8a 48 42 f9 83 1e 6b 82 bd 21 9a e2 41 f8 b5 c9 7a 69 1c 65 9a 5e b1 b7 ad e9 82 99 d5 d6 b0 5e c6 18 dd 8b 36 6c 62 a4 18 ee 5f a3 fa 39 5f 2b 94 d0 8a 00 c2 4d e1 16 db 82 48 fe 86 b7 96 5a ca 34 a0 c9 f3 0e 8e 68 aa ec 8d bc 3b d6 d4 e0 0d 4a 31 70 ad 0c 64 dc a7 0b f6 01 13 3a d4 d4 24 41 75 1a a5 8c 26 d8 12 75 2d e3 ea 9b ee e8 53 e3 02 07 f8 d0 e6 c3 69 a5 56 5b 95 b8 9d 50 85 20 ce 56 5b 5e 78 70 48 e7 f6 8e 58 fc c9 12 2b 48 f8 23 d3 84 a2 bd e6 df 80 f4 9e e3 d5 44 7a cf ee 66 1e 32 6b d4 67 56 d4 1f a4 7a e1 4d 80 4b e3 07 4f 5e 8a 13 53 5b c0 3c d4 f7 17 d4 8e 1e 54 89 dc 93 35 82 0f 2d 02 8d 91 81 a8 96 44 36 41 f4 da e5 e0 f5 bb f8 fb 9f 10 12 47 d8 9b d1 d8 c2 2a ca d7 d7 85 96 b7 15 7e							
Validación OCSP	Fecha (UTC / Ciudad de México)	14/12/2021T17:21:16Z / 14/12/2021T11:21:16-06:00							
	Nombre del emisor de la respuesta OCSP	OCSP de la Suprema Corte de Justicia de la Nación							
	Emisor del certificado de OCSP	AC de la Suprema Corte de Justicia de la Nación							
	Número de serie del certificado OCSP	706a6673636a6e000000000000000000000019ce							
Estampa TSP	Fecha (UTC / Ciudad de México)	14/12/2021T17:21:16Z / 14/12/2021T11:21:16-06:00							
	Nombre del emisor de la respuesta TSP	TSP FIREL de la Suprema Corte de Justicia de la Nación							
	Emisor del certificado TSP	AC de la Suprema Corte de Justicia de la Nación							
	Identificador de la secuencia	4319925							
	Datos estampillados	E23B5A11D7C4A186FD5EB00D290C353F5EAF1F45A8FCD0CCDE0F77C4048B3B							

[illegible]